

CULTURAS JUVENILES Y NARCOTRÁFICO EN SINALOA. VIDA COTIDIANA Y TRANSGRESIÓN DESDE LA LÍRICA DEL NARCOCORRIDO

JORGE LUIS VALENZUELA REYES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
valenzuela13.jlvr@gmail.com

CÉSAR JESÚS BURGOS DÁVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
cj.burgosdavila@uas.edu.mx

DAVID MORENO CANDIL

UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE
david.moreno@udo.mx

ANAJILDA MONDACA COTA

UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE
anajilda.mondaca@udo.mx

RESUMEN

El narcotráfico es un asunto cultural que despliega sentidos, creencias y prácticas cotidianas. El presente estudio expone un primer acercamiento a las culturas juveniles en relación al narcotráfico en Sinaloa. La propuesta metodológica se sitúa en el análisis de contenido temático a 25 narcocorridos. Se propone la noción de “narcocultura juvenil”, con el fin de reconocer a los jóvenes como actores activos, creadores y recreadores de la narcocultura. Asimismo, para profundizar en las experiencias sociales y los estilos de vida juveniles narrados en los narcocorridos. Los resultados se exponen a partir de la siguiente categorización: estilo de la narcocultura –moda, lenguaje y juventud-; entretenimiento – consumo y ocio-; conflicto –muerte, mundo narco y contracultura-; jóvenes dentro del narcotráfico –iniciación y estructura familiar-; consecuencias.

PALABRAS CLAVE

Culturas juveniles; Narcocultura; Narcocorridos; Narcotráfico

ABSTRACT

Drug trafficking is a cultural affair that reveals everyday beliefs, practices and meanings. The present study represents a first exploration of youth culture in relation to drug trafficking in Sinaloa. The latter was accomplished methodologically through thematic content analysis of 25 *narcocorridos*. The concept of “youth drug culture” is proposed to recognize youths as active participants, creators and re-creators of drug culture. Furthermore, the concept provides a deeper understanding of social experiences and life styles of youths as portrayed in *narcocorridos*. Results are presented through the following categorization: drug culture style –fashion, language and youth –; entertainment – consumption and leisure –; conflict – death, narco world and counterculture –; youth within drug trafficking – initiation and family structure –; consequences.

KEY WORDS

Youth culture; Drug culture; Narcocorridos; Drug trafficking

Sinaloa es un estado que carga con el estigma histórico, social y cultural de la producción, el procesamiento y la distribución de drogas. En los últimos años, el fenómeno ha adquirido mayor visibilidad e impacto a partir de la acentuación de la guerra contra el narcotráfico (Astorga, 2015; Córdova, 2012; Valenzuela, 2012, 2016). A pesar de las estrategias preventivas, el combate al narcotráfico arroja cifras estadísticas que son alarmantes. Por ejemplo, 121 mil 638 homicidios en el sexenio del ex-presidente Felipe Calderón (Revista PROCESO, 31 de julio del 2013). Retomando a Lara (2017), en lo que va del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, se han contabilizado más de 90 mil homicidios relacionados con el crimen organizado, El año 2017, es considerado “el más violento”. Angel (2017) documenta que las averiguaciones previas por homicidio alcanzaron un nivel nunca antes visto en México. Señala que, “los datos oficiales (...) arrojan que las averiguaciones por homicidio en mayo [de 2017] dejaron un saldo total de dos mil 452

víctimas, lo que también es una cifra récord, aunque esta estadística comenzó a revelarse apenas en 2014”.

En el contexto antes descrito, Santiago Roel (2015)⁴⁰ sostiene que son los jóvenes quienes nutren las estadísticas de violencia en México. La juventud se enfrenta a condiciones como la exclusión, la estigmatización (Nateras, 2016), las pocas oportunidades de crecimiento (Roel, 2015) y la “precarización (económica, social y cultural) (...) continuando con la degradación de salarios, la falta de programas sociales, la falta de ingreso en los hogares y los altos niveles de pobreza” (Valenzuela, 2016, p. 17). Además, siguiendo a Alfredo Nateras (2016), es evidente el debilitamiento del Estado benefactor, lo que genera desidentificación, distanciamiento y un quiebre de sentidos y significados de los jóvenes hacia instituciones como la escuela, la familia, el trabajo y los partidos políticos. Es así, como el narcotráfico se convierte en una opción de vida⁴¹ y de identificación para los jóvenes, porque “ofrece la posibilidad de construir un lugar y un prestigio social” (Nateras, 2016, p.57).

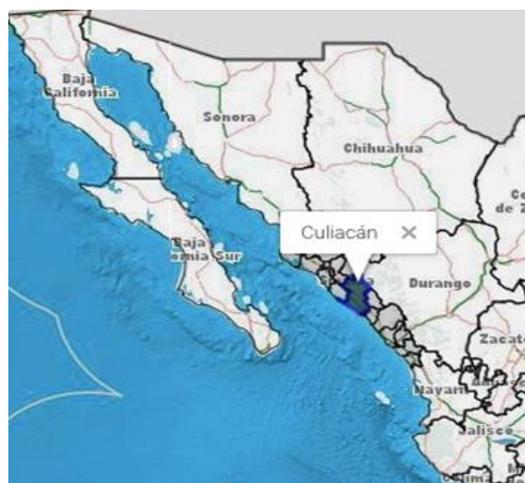
Las condiciones sociales antes descritas se anclan a antecedentes históricos que reseñaremos de forma breve. Diversas investigaciones han documentado que el cultivo de enervantes se remonta a finales del siglo XIX, ubicando sus orígenes en la migración y el asentamiento de población china en Sinaloa. Señalan que para los años cuarenta del siglo pasado se intensificó el cultivo y tráfico de enervantes, era una actividad ilícita redituable y dominada por unas cuantas familias sinaloenses⁴². Históricamente se explica el desarrollo del narcotráfico en Sinaloa considerando las condiciones climáticas, la fertilidad del suelo y su ubicación geográfica estratégica: colinda con el Golfo de California y el Océano Pacífico

⁴⁰ Director de Semáforo Delictivo. Véase: <http://www.semaforo.mx>

⁴¹ En 2014, Alfredo Nateras afirmó, que alrededor de 6 millones de jóvenes se encuentran vinculados al narcotráfico en México; y que el 60% de las personas encarceladas son menores de 30 años (De Regil, 2014). Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el informe “Violencia, niñez y crimen organizado”, estima que alrededor de 30 mil niños y jóvenes trabajan para el crimen organizado. Son reclutados por organizaciones criminales a partir de los 10 y 11 años de edad, para trabajar como productores, empaquetadores o traslado de droga; en actividades violentas como asaltos, agresiones, sicariato, secuestros; también como vigilantes, informadores, cuidadores de casas de seguridad (El Debate, 2017).

⁴² Para profundizar en el desarrollo histórico del narcotráfico en Sinaloa véase Astorga, 1995; Valdés Castellanos, 2013

al oeste; con Sonora, Chihuahua y Durango –El triángulo dorado- al este; con Nayarit al sur [Ver figura 1]. Además, la cercanía a Estados Unidos ha permitido satisfacer la producción y demanda de estupefacientes para norteamericanos. Por otra parte, Astorga (1995) ha señalado que el incremento de la producción de drogas se asocia a condiciones de precariedad económica, al despunte del sector agrícola y a los movimientos migratorios de la sierra a los valles y ciudades de Sinaloa.



Ubicación de Culiacán Sinaloa (Fuente, Inegi, 2017)

Para ilustrar la presencia y el impacto del desarrollo histórico del narcotráfico sinaloense, Moreno y Flores (2015) señalan que si bien los nombres de las organizaciones que han dominado el narcotráfico en México son asignados a partir de su asentamiento geográfico [e.g. Cártel de Juárez, Cártel de Tijuana, Cártel de Guadalajara], los principales líderes de estas organizaciones han sido mayoritariamente sinaloenses: desde Neto Fonseca, Miguel Félix Gallardo, Caro Quintero hasta Joaquín “El Chapo” Guzmán e Ismael “El mayo” Zambada, pasando por los hermanos Arellano Félix y Amado Carrillo. Al día de hoy, el Cártel de Sinaloa es considerado como la organización criminal más fuerte del país, cuya influencia se expande por Estados Unidos, Centro y Sur América, Europa y Asia (Moreno y Flores, 2015).

Actualmente, el Estado asume al narcotráfico como una actividad delictiva e ilícita; como una fuente de violencia y de inseguridad. Sin embargo, el narcotráfico se ha infiltrado en la vida cotidiana de los jóvenes, convirtiéndose en un asunto cultural que genera

sentidos, creencias, identidades, prácticas sociales y productos simbólicos-materiales que no son exclusivos de personas relacionadas con el narcotráfico (Moreno, Burgos y Batiz, 2016). La narcocultura, más allá de una subcultura que transgrede los valores sociales, pone de manifiesto las concepciones del mundo, las formas de pensar, los estilos de vida, y la biografía cultural de la juventud anclada a un contexto (Burgos, 2013; Mondaca, 2012). Así, el narcomundo se constituye como un referente importante en la generación de sentido y de significado de la vida de millones de jóvenes (Córdova y Hernández, 2016).

Una de las manifestaciones más populares de la narcocultura es el narcocorrido. Es un género musical que incrementa su popularidad, renueva las producciones y significaciones entre la población juvenil, insertándose en sus prácticas de ocio y de entretenimiento (Burgos, 2016). Los narcocorridos son una expresión musical polémica. Por una parte, porque los contenidos son considerados “hiperviolentos”. Por otra, por el incremento constante de la popularidad entre la población juvenil. Para las autoridades gubernamentales, es música que realiza apología al narcotráfico y a los narcotraficantes; además, le atribuyen el potencial de influir para que los jóvenes se incorporen a las filas del narcotráfico o que cometan actos delictivos. Retomando a Nateras (2016), estas posiciones evidencian un desplazamiento de la violencia que criminaliza y estigmatiza a los jóvenes por sus gustos y prácticas cotidianas. Otras aproximaciones, permitirían reconocer a los narcocorridos como una narrativa donde se manifiestan y describen las experiencias sociales, la construcción de estilos de vidas y la expresión simbólica que confronta a la cultura juvenil con la cultura parental y hegemónica (Feixa, 1999). En este sentido, es necesario distanciarse de las posturas gubernamentales, para reconocer el papel activo de la juventud y sus formas de entender el mundo (Reguillo, 2013) a través de la producción, el consumo, la apropiación y la resignificación de narcocorridos en su contexto (Burgos, 2016).

Situados en Culiacán, Sinaloa, el presente estudio tiene como objetivo describir parte del mundo simbólico de las culturas juveniles en relación al narcotráfico narrado en la lírica del narcocorrido. Algunas preguntas que han orientado la investigación son: ¿qué y

cómo se narran los sentidos juveniles sobre el narcotráfico desde los narcocorridos?, ¿cómo se caracterizan las imágenes culturales asociadas a la juventud en el narcocorrido? Para responder las interrogantes se retomaron algunas propuestas teóricas sobre culturas juveniles.

Coordenadas teóricas: culturas, imágenes y contraculturas juveniles

Los jóvenes no son autónomos e independientes de la sociedad, son actores que practican formas de entender el mundo. Siguiendo a Carles Feixa (1999), la juventud se construye atravesada por sus condiciones sociales [normas, instituciones y comportamientos] e imágenes culturales [valores, atributos y ritos asociados a los jóvenes]; mismas que se practican en gran diversidad de circunstancias y contextos. Por lo tanto, las producciones culturales de los jóvenes manifiestan colectivamente sus experiencias sociales, la construcción de imaginarios y estilos de vida que se localizan en sus prácticas cotidianas y al margen de las instituciones (Feixa, 1999). Continuando con Feixa, la producción cultural de los jóvenes puede entenderse como una respuesta simbólica a problemas planteados por la cultura hegemónica. Retomando a Rossana Reguillo (2013, p.15):

Las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo, hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir.

En el México actual, los jóvenes se expresan y organizan en un espacio multidimensional permeado por el narcotráfico y el crimen organizado, el descredito de instituciones y del Estado benefactor e irrupción de los medios de comunicación (Reguillo 2003). Así, mientras exista la incapacidad de definir a los jóvenes, a sus rutas y expresiones

culturales se seguirá manifestando la estigmatización, la intolerancia y la represión social como herramientas restrictivas para este sector de la población (Marcial, 2008).

Los jóvenes, la cultura parental y su posición frente a la cultura hegemónica

Los jóvenes adhieren de la cultura parental etnicidad y clase. La cultura parental no se limita únicamente a la relación de los padres con sus hijos sino a la interacción que tiene el joven con los miembros de la sociedad en su vida cotidiana, como: familia en extenso, vecindario, vecinos, amistades y miembros de otras generaciones (Feixa, 1999). De aquí que la etnicidad y la clase juegan un papel crucial para la relación entre la juventud y la cultura parental. Mientras que la clase dicta la posición en un espacio social [basados en condiciones materiales y relaciones con otras posiciones: arriba o abajo], la etnicidad se articula al sentido de pertenencia a un grupo, a la construcción de una identidad cultural (Bourdieu, 2001). Asimismo, los jóvenes en relación con la cultura parental adquieren “las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen” (Feixa, 1999, p. 86), y una socialización primaria donde interiorizan cierto lenguaje, estética, formas de convivir, comportamiento, entre otros. Elementos que luego resignifican para crear un estilo distintivo de otros grupos juveniles y generacionales (Feixa, 1999). En la medida que los jóvenes interactúan con la cultura parental se encargaran de configurar pautas para la elaboración de estilos propios, una identidad personal y grupal propia.

Para Pierre Bourdieu (2001), el mundo social es un espacio multidimensional que se construye empíricamente explorando factores de diferenciación: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico. Estos factores, relacionados con el poder y la presencia de una cultura hegemónica no sólo pueden ser vistos desde la dominación cultural; sino que, permiten la construcción de una cultura subalterna (García-Canclini, 1984).

La cultura hegemónica vista desde las instituciones y sus prácticas [el Estado, las políticas y normas jurídicas, la escuela, el sistema productivo, el ejercito, los medios de comunicación y los órganos de control social] establecen relaciones contradictorias y

conflictivas con la juventud (Feixa, 1999). Por una parte, dan entrada a los jóvenes a un universo de derechos y obligaciones sin una estabilidad ni alternativa de inserción económica (Reguillo, 2013). A la vez, se criminaliza y excluye a los jóvenes de las políticas sociales. Por tanto, las instituciones mencionadas antes, se encuentran desacreditadas para la juventud. Ante esta situación, algunas soluciones integrativas que toman los jóvenes son: ser 'un buen estudiante' o 'un joven laborioso', o bien 'el joven que hizo carrera'. Otros asumen posturas disidentes y contestatarias como: 'el bandolero', 'el rebelde' y 'el que quiere desmadrarse' (Feixa, 1999).

Los jóvenes y su contracultura

En continuidad, una de las características esenciales de los jóvenes es dismantelar críticamente el complejo sistema que los constituye. Frente a la cultura hegemónica son reacios a integrarse por quebrantar el orden y valores en los que no creen. A esto se le ha denominado contracultura (Rodríguez, 2002). Los jóvenes a través de sus prácticas más que intentar destruir generan un contrapeso a los aspectos dominantes de la cultura hegemónica y parental. Así, se visibiliza un paradigma que permite entender expresiones culturales alternativas de determinado sistema, del que hacen uso los jóvenes para crear visiones y perspectivas de diferentes matices sociales (Herrera, 2009).

Para Carles Feixa (1999), la noción de contracultura refiere a las expresiones juveniles con una voluntad impugnadora contra la cultura hegemónica, que trae consigo, valores sociales que se oponen a los valores oficiales. Asimismo, formulan interrogantes e introducen enigmas en el imaginario social (Herrera, 2009). No obstante, estas expresiones culturales alternativas en ocasiones no encuentran una polarización extrema porque se centran en intereses de carácter local sin cuestionar la dirección política e ideológica general. Retomando a García-Canclini (2004), al analizar los imaginarios y las expresiones juveniles, es importante profundizar en los valores sociales que emergen en contraposición a los oficiales; asimismo, conocer los interrogantes y enigmas que construye la juventud ante un futuro que les es incierto.

Los jóvenes y sus imágenes culturales

Las expresiones de las culturas juveniles se presentan como imágenes culturales que responden a un “conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes [...] se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos” (Feixa, 1999, pp. 87-88). Estos elementos heterogéneos provienen de: 1) la moda, que propicia formas creativas con las que nos presentamos como individuos en el mundo; 2) la música, que se ancla a la construcción de una identidad grupal, es creada y consumida por jóvenes y la incluyen en sus prácticas cotidianas; 3) el lenguaje, que vehiculiza las narraciones de las formas en las que la juventud interactúa en el contexto que vive; 4) las producciones culturales, donde los jóvenes crean, reproducen y se apropian de sus propios estilos; 5) las actividades focales, que constituyen rituales y espacios de socialización juvenil. De manera integrada, estos elementos expresan la contracultura, las identidades, las no identidades, las experiencias, los valores, las creencias y los estilos juveniles dentro de un mundo social determinado. Es importante señalar que los elementos antes mencionados por sí mismos no construyen una cultura juvenil, ni siquiera un estilo, ya que, “lo que hace un estilo es la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo” (Feixa, 1999, p. 98).

Especificación metodológica

La investigación se sitúa en una perspectiva cualitativa. Asumimos que el discurso narrado en los narcocorridos es una vía de acceso a las experiencias vividas, las emociones, las interacciones, los significados subjetivos individuales o grupales y fenómenos culturales (Álvarez-Gayou, 2009; Strauss y Corbin, 2002) que ponen en relación a la juventud y el mundo del narcotráfico.

Se adoptó la propuesta del análisis de contenido (Krippendorff, 1990), con la finalidad de profundizar en el significado simbólico de la lírica del narcocorrido. La generación de conceptos y agrupación de categorías se realizó siguiendo el marco

interpretativo de la Teoría Fundamentada⁴³ (Strauss y Corbin, 2002). Se trabajó con una muestra de 25 narcocorridos. Fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios de inclusión: 1) hicieran referencia explícita a los jóvenes en relación al narcotráfico: sus actividades focales y producciones culturales [experiencias, sentimientos, maneras de comunicarse y relacionarse, formas de vestir]; 2) se consideró el nivel de popularidad y relevancia: a partir del número de reproducciones contabilizadas en YouTube; que hayan sido reconocidas como *hits* o hayan recibido algún tipo de premio.

La narcocultura juvenil

En Sinaloa, la narcocultura como fenómeno social se manifiesta a partir de formas “objetivadas” y “subjetivadas” o “interiorizadas” (Córdova, 2012); esto es, los sentidos que construyen al narcotráfico como un mundo simbólico circulan de diversas formas en distintos espacios y escenarios, produciendo sentidos de vida y de muerte, identidad y pertenencia (Mondaca, 2012). Con la noción de “narcocultura juvenil”, hacemos referencia a la manifestación de expresiones y estilos culturales que visibilizan las experiencias vividas, actuadas, pensadas y sentidas de la juventud; respuestas simbólicas (Feixa, 1999) que “sitúan y sitian”⁴⁴ a los jóvenes en contextos donde el narcotráfico tiene presencia.

El estilo distintivo de la narcocultura juvenil.

Un estilo distintivo juvenil no es construido solamente por el uso de ciertas vestimentas y artículos. A decir de Feixa (1999), estos elementos deben ser usados y apropiados en ciertos espacios; además, el uso requiere una organización activa, conectada a ciertas actividades y valores para producir una identidad grupal. El papel activo, implica que los jóvenes no sólo consumen sus elementos, sino que además los producen. Son

⁴³ Para consultar la descripción del procedimiento en extenso véase a Valenzuela-Reyes (2016).

⁴⁴ Alfredo Nateras (2016), hace referencia a “juventudes sitiadas y situadas”. Para el autor, la juventud se sitúa en contextos [económicos, políticos, culturales]; en períodos históricos [al tiempo que les tocó vivir]; en el espacio que habitan; en las adscripciones identitarias de las que se apropian.

“prosumidores interculturales” (Dezaunni y Monroy-Hernández, 2012) que crean, difunden y consumen proyectos y artículos que les son propios.

Desde el análisis de la lírica a narcocorridos, los jóvenes son sujetos sociales que inspirados en la narcocultura, el narcotráfico y el contexto cotidiano que se vive en Sinaloa crean un estilo distintivo. Se expresan elementos identitarios a partir de un *estilo juvenil* [Moda, lenguaje y jóvenes], con formas *entretenimientos* [prácticas de consumo y ocio] y su posición ante situaciones de *conflicto* [muertes, mundo del narcotráfico y contracultura] específicos.

Estilo juvenil: moda, lenguaje y jóvenes.

El *estilo juvenil* se constituye a partir de elementos como: el lenguaje y los modismos; la vestimenta, los accesorios y artefactos; las formas de pensamiento y roles, estilos de vida y actitudes.

La presencia del narcotráfico en la vida cotidiana ha tenido influencia en el habla de la región. Se han generado propias formas de lenguaje que se incorporan al habla común de los jóvenes (Saldívar y Rodríguez, 2012). En relación a un sentido de pertenencia de los jóvenes, Saldívar (2012) sugiere que el “narcolenguaje” se emplea como una forma de hacerse encajar o notar en un grupo. En el caso de la música, el argot aparece en forma de claves, de códigos y de metáforas que otorgan sentido a la realidad que viven. Sirva como ejemplo la composición de *Empujando la línea* (2013):

Me gusta andar ensillado ensillo a mi plebada ./ Traigo más lumbre que el diablo si quieren le calan, a ver si me aguantan.../ Mi apá me dio licencia para andar cambiando.../ Como el rayo va pa'rriba hay va la dinastía (Regulo Caro, 2013).

La canción describe a un joven [“el minilic” o “mini licenciado”] que participa en el narcotráfico con autorización [licencia], y con respaldo de su familia [Dámaso López] y padrino [estructura que responde a “la dinastía”]. A través códigos y metáforas propias del argot juvenil, se describe a un joven-líder que le gusta andar armado [ensillado] y armar [ensillar] a los jóvenes que le protegen. Se define como valiente, desafiante, invencible [trae

más lumbre que el diablo] y con disposición de ponerse a prueba [le calan]. Retomando a Astorga (1995), en algunas composiciones se revelan datos que no cualquiera conoce y aunque muchos lo escuchan, no cualquiera los entiende. Además, las metáforas utilizadas en las composiciones cumplen la función de resaltar las cualidades atribuidas al personaje de la composición.

Pasando a la categoría de moda, en la narcocultura destaca el uso de vestimenta como una práctica que hace visible el consumo ostentoso. Ciertos productos, marcas y formas de vestir dan cuenta de la condición social, del sentido de pertenencia al grupo y de las aspiraciones que se tienen (Córdova, 2012). También, el vestir, es una forma de legitimación cultural que pone de manifiesto el poder o la distinción social (Ovalle, 2010; Sánchez, 2009; Silva y Burgos, 2011). Además, la apropiación de la ropa y de accesorios son una forma de adornar, de significar el cuerpo y de presentarse ante el mundo. Entre los jóvenes, la vestimenta permite ubicar las jerarquías que ocupan dentro del narcotráfico. Con independencia de las actividades que realicen, lo importante es mostrarse ostentoso, con poderío e imponentes. Un ejemplo de la moda lo podemos ubicar en *El muchacho de la barba*:

(...) Como una pantera siempre anda de negro./Intimida con su porte y su cachucha siempre al ras de la mirada./ Maneja muy bien las armas, le da igual cortas o largas./ Es el compa Samuel Fuentes el muchacho de la barba (Código FN & Enigma Norteño, 2012).

En este caso, se describe el deber ser de un joven que ocupa un lugar determinado en la jerarquía del narcotráfico, el que “cuida la espalda” y que siempre está “a la orden” de capos de mayor status. Se describe su porte, actitud y hasta el color de vestimenta. En la composición, las armas, más allá de ornamenta estética, caracterizan una de las actividades de los jóvenes en el narcotráfico “cuidar”. En *El muchacho de la barba* se justifica el uso de armas, siendo importante “que siempre andemos armados./ Porque ya

no es como antes, y las cosas han cambiado”. Así, la disposición para usarlas es porque para el joven “sus instintos se apaciguan con las balas”.

Otro tipo de vestimenta la encontramos en *El sucesor*, en este caso, es sobre un joven de alta jerarquía, hijo de un capo:

(...) Con el sentido muy refinado, un reloj de pulso en mano, de un millón para ser exactos./ Un buen sastre da los resultados, la elegancia es infalible para el joven Archivaldo./ Bajo el brazo la reglamentaria, con el martillo arrendado./ Pero lo que le gusta al muchacho es la belleza de una dama y la clase de un buen carro (Código FN, 2014).

En contraste con *El muchacho de la barba*, en *El sucesor* se describe a un joven que ocupa una posición alta en el narcotráfico. Es elegante, con gustos refinados, ostentosos e imponentes. Su jerarquía le permite disponer de otros jóvenes dispuestos a dar la vida por él: “(...) Y cuando ha fruncido la entreceja, se ve que algo le molesta, la manada se ha activado./ Ahí es cuando brinca un comandante como lobo ‘¿a quién matamos?’./ Porque mientras yo me encuentre vivo, ‘compadrito’ dice El Pano ‘viejón usted esta blindado’ (Código Fn, 2014).

Entretenimiento: consumo y ocio juvenil.

El entretenimiento dentro de la narcocultura juvenil comprende las actividades focales o determinados rituales de participación donde los jóvenes socializan entre iguales. Son espacios donde se crean, muestran y determinan fronteras estilísticas y se construyen nuevas relaciones sociales. Siguiendo a Feixa (1999), en estos espacios se despliega la identificación de los jóvenes a partir de sus prácticas cotidianas y actividades de ocio.

El consumo en los espacios de ocio de la narcocultura juvenil es variado y tiene como función la apropiación, el uso y la ostentación de productos que generan distinción social, sirvan como ejemplo: la música norteña, la banda sinaloense y el norteño-banda; lujos en la vestimenta y en sus accesorios; el uso de carros de lujo, deportivos, reisers, camionetas

y 4 x 4; el entretenimiento y esparcimiento en hoteles, moteles, casinos y yates; viajes a ciudades nacionales y extranjeras; el consumo de alcohol de alto costo y que es compartido con todas la personas que les rodea; el acompañamiento de mujeres que son vistas como acompañamiento y objeto de consumo. Sirva como ejemplo *Empujando la línea*:

(...) En mis fiestas siempre hay banda, los norteños, las guitarras, me alegran Jesús Ojeda y sus parientes./ Los de Enigma siempre jalo, Los Tucanes casi diario, también la Recodo y los Nuevos Rebeldes./(...)./ Y si vivo entre el peligro, pues lo haré mi amigo./ Y entre el trabajo hay placeres y hacen buen equipo, lo digo y reafirmo./(...)./Vámonos de rancho en rancho, quiero amancer tomando, que retumbe la bandona en El Dorado./ Y esta noche truena el rayo, mi súper no me ha fallado, traigan plebitas que me estoy enfiestando (Regulo Caro, 2013).

A través de actividades de ocio, entretenimiento y ostentación de productos se pone de manifiesto el progreso, el acceso a una mejor vida y la condición de poder. *El famoso Chino Antrax* describe a un joven que:

Con su pistola fajada, con las cachas diamantadas y la muerte protegiendolo de todo./ Con un grupo, una banda, bailando con una dama y su porte impresionante así es su modo./ Su mirada es impontente, muchos la bajan al verle, por su historia lo respetan y le temen./(...)./ Hoy vive como un magnate, se pasea por todas partes, por los ranchos y ciudades importantes./ Por las playas y caminos en sus carros deportivos, o en las rutas en los reisers con amigos./También le gustan antros, para descansar un rato en el océano en un yate relajado./ Siempre bien acompañado, con su gente resguardando y con barbies, whisky, champaña tomando (Lenin Ramírez, 2013).

Conflicto: muertes, mundo narco y contracultura.

La relación entre juventud y narcocultura es estigmatizada. Las prácticas cotidianas, los estilos y las manifestaciones culturales son perseguidas y criminalizadas (Nateras, 2016) porque las prácticas juveniles rompen y desafían la moral hegemónica. En la narración de

narcocorridos se ponen de manifiesto experiencias de vida, valoraciones y posiciones que cuestionan a las instituciones y culturas dominantes. Ofrecen un discurso contrario y alternativo al oficial. Por ejemplo, se canta sobre las muertes de jóvenes derivadas del conflicto entre el narcotráfico, el gobierno y el ejército; se describe la corrupción, la colusión, la impunidad y la poca confianza a las autoridades; exponen la precariedad en la que viven y las razones por las que el narcotráfico es un proyecto de vida viable para los jóvenes.

Las construcciones de las narraciones se actualizan a partir de las condiciones que viven los jóvenes. Se ubican en contextos y acontecimientos específicos y describen la transgresión, la vulnerabilidad de la sociedad civil, el cómo es percibido el conflicto y las situaciones de violencia. En *500 balazos* se canta:

500 balazos, armas automáticas. / Pecheras portaban, de cuerno las ráfagas ./ Los altos calibres tumbaban civiles también por igual./ Anti-blindaje, expansivas las balas./ Dos o tres bazucas, y lanzagranadas./ Obregón, Sonora deberás pensaba que andaba en Irak (Voz de mando, 2010).

Al describir el conflicto las referencias juveniles hacia el gobierno son negativas. No existe empatía, respeto o identificación con elementos de seguridad como militares y policías. Se describe a militares autoritarios, crueles, que abusan y ejercen con exceso el poder ante la sociedad. También, se hace explícita la incapacidad del Estado frente al narcotráfico.

(...) Muchachos de arranque, saben del peligro. / Ya están bien curtidos, se hicieron a tiros./ Al que se atraviesa tumban la cabeza, si es que bien le va./ Ya los del gobierno, no quieren toparlos./ Se escuchan disparos, corren pa' otro lado./ Por lo que les pagan, no piensan por nada la vida arriesgar (*500 balazos*, Voz de mando, 2010).

Los jóvenes dentro del narcotráfico

Retomando a Córdova y Hernández (2016), en la actualidad prevalecen condiciones de precariedad que son idóneas para que los jóvenes sean reclutados y entrenados para realizar actividades propias del narcotráfico. Siguiendo a Nateras (2016, p.56), “uno de los signos de las juventudes es la precariedad material en la que se encuentran y viven, lo que se traduce en altos niveles de pobreza, en la exclusión social y en los déficits de estrategias para afrontar las dificultades de la realidad social, es decir, sus capitales sociales y culturales son débiles y escasos”. Así, la idealización del narcotráfico como proyecto de vida pasa por el deseo de dejar atrás una condición de miseria; la promesa de acceder a una mejor vida [asumiendo los riesgos que implica la actividad] y la aceptación social de la riqueza producida por el narcotráfico. Por ejemplo, *Scarface renacido* nos narra:

(...) Luché con ganas pa’ ser de provecho./ Nunca busqué fama, tan solo respeto./ Por algo se empieza y todos ya lo saben, yo vengo de abajo nadie va contarme./ Barrios peligrosos, plaquiaba los muros./ A veces solo, en pandillas y grupos./ Por botas tácticas cambié los converse, playeras de calacas por un uniforme./ El bandalismo a mí me llamaba, pero lo hice a un lado./ Y formé los Ántrax (Jorge Santacruz, 2011).

En otros contextos, para los jóvenes que habitan en los altos de Sinaloa el narcotráfico es una opción de vida, para *El muchacho de la sierra* son la proximidad y la precariedad lo que alienta y justifica el ingreso al narcotráfico:

El muchacho era feliz allá en la sierra, optó por sobrevivir sembrando hierva./ Voy hablarles de ese joven que se ha ido, desconozco los problemas./ Solo sé que no llevó una vida recia./ Con coraje se entregaba a su trabajo, varias veces le quemaron los soldados./ Pero cuando se le daban bien las cosas, eso había que festejarlo, con amigos se enfiestaba en el poblado./(...)/ El muchacho en realidad era tranquilo, pero arriba se requiere andar al tiro./ Y una escuadra se fajaba en la cintura pa’ cuidarse del peligro, supo manejar las armas desde niño.

Iniciación: estructura familiar y el mundo del narcotráfico.

El inicio del joven en el narcotráfico mantiene relación con el reclutamiento, la preparación, la asignación de roles y la concepción de una estructura familiar. Respecto a la estructura familiar, los narcocorridos abordan dos condiciones. La primera, hace referencia a que el joven es parte del narcotráfico por un enlace cosanguíneo: hijos o familiares directos de capos. Esto deriva en la asignación de la responsabilidad como “sucesor” o quien continúa con “la dinastía” o “el legado”. La segunda referencia, describe al narcotráfico como una “nueva familia” que da cobijo, protección y respaldo a los nuevos miembros reclutados. Así, cuando se integra un nuevo elemento se incorporan valores, principios y reglas que operan en el narcotráfico. Sirvan como ejemplo la experiencia narrada de *El niño sicario* y *En preparación*:

Plebe, ya te manchaste las manos de sangre./ Ni modo ya no queda de otra, solo queda entrarle./ Te enseñaste a matar temprano y has tomado el mal camino./ No cumples ni los quince años, y aun tienes la cara de niño./ No llores, ni te sientas mal, así todos empezamos./ Bienvenido al mundo real, ahora ya eres un sicario./ Tus lágrimas seca muchacho, pronto vas a acostumbrarte./ Tus manos están temblando, como cualquier principiante./ Las calles han sido tu escuela y el bandalismo tu vida./ Pasaste hambres y tristezas, la mafia ahora es tu familia./ Escucha bien lo que te digo, pondré esta pistola en tus manos./ Tú me cuidas, yo te cuido./ Me traicionas y te mato (Calibre 50, 2012).

Mató a muy temprana edad, por eso vivió traumatado./ Luego superó su trauma, le entró duro a los chingazos./ Ahora nadie lo detiene, dicen que se lleva ondeado./ El señor se la navega con su cuerno por un lado./ Si no sirves pa' matar, sirves para que te maten./ Yo le salgo por delante antes de que ellos me ataquen./ Con mi pechera y mi cuerno, soy bueno para el combate./ Encapuchado de negro y mis botas militares./ En preparación me encuentro, pa' integrarme en el equipo./ Traigo clave respetada y charola de maldito (Gerardo Ortiz, 2010).

Como se narra en *Scareface Renacido*, a los jóvenes que practican y demuestran los códigos dentro del narcotráfico les son asignados roles: “Chinos, Talibanes, instructor, estudiante./ Sargentos, guerreros, punteros bastantes./ Celulas del virus, el 1 al instante./ Somos un equipo, Ántrax incurable”. El narcotráfico se convierte en “escuela de vida” donde los jóvenes viven día a

día sin reconocer el miedo, sin “mirar pa’ atrás” y aprenden que su consigna es matar o morir (Jorge Santa Cruz, 2011). Las actividades de los jóvenes son para servir a un capo de mayor nivel. Regresando a *El niño Sicario*, en otra estrofa nos dice que: “(...) Pasaron tan sólo dos años, y el novato se hizo experto./ Al estilo siciliano, no sentía remordimiento./ El niño se fue para siempre y el hombre salió en defensa./ Soy pistolero de un jefe, más de cien llevo en mi cuenta (Calibre 50, 2012).

Consecuencias: la vida y la muerte de los jóvenes dentro del narcotráfico

Las vidas de los jóvenes al interior del narcotráfico son “prescindibles, sin valor, desnudas de atributos o cualidades sociales [...] desechables. Son vidas expuestas al poder de darles muerte [...] fácilmente olvidados porque son culpables de su propia suerte [...] Son vidas indiferenciables unas de otras, fácilmente sustituibles (Córdova y Hernández, 2016, p.561). Para Valenzuela (2016), los jóvenes son marcados por la indefensión y el riesgo a la exposición a actos violentos y de muerte.

En la lírica del narcocorrido la promesa de una mejor vida implica asumir los riesgos y las consecuencias del narcotráfico. En las composiciones se narra el encarcelamiento, la traición, la tortura, el secuestro, los daños a la familia y la muerte. *El niño sicario* narra la traición, la muerte a edad temprana y deja una moraleja:

Salí de misión aquél día, y me integré a mi comando./ Recé tres Aves Marías, y me empuñé mi rosario./ La cita se volvió una trampa, los socios se hicieron contrarios./ Resistíamos con balas, en medio del fuego cruzado./ Pero ellos eran demasiados, ya no había escapatoria./ Cayeron todos mis aliados, y vacía quedó mi pistola./ Los impactos fueron certeros, tres balas pasan el blindaje./ Un frío recorre mi cuerpo, hay sangre por todas partes./ Tú sabes que yo no soy malo, la vida me ha llevado a esto./ Soy culpable y he pecado, falté al quinto mandamiento./ Dios mío abreme tus puertas, por favor no me dejes solo./ La muerte se sentó en mi mesa, y siento que me toca el hombro.

Plebes que siguen mis pasos, voy a darles un consejo. / Valoren familia y trabajo, sean hombres de provecho./ En la mafia hay dos cosas seguras, o la cárcel o la muerte./ Por mala suerte encontré la segunda y tan solo tenía diecisiete [años] (Calibre 50, 2012).

En algunas narraciones se describe un éxito efímero. En *El Karma* se narra la trayectoria de un joven que progresó económicamente, sus hijas fueron secuestradas, le pusieron una trampa y perdió la vida al intentar salvarlas.

Nací en el agua caliente, después vine a Culiacán./ Ay me metí en el ambiente, buscando billete para progresar./ Se me empezó a ver dinero, Los Ángeles trafiqué./ Pero nunca falta un perro, que mirando el hueso no quiera morder./ Querían un secuestro expres, con mis hijas de rehen./ A mi familia el precio, no vendrá un pendejo a quererlo poner./ Deseaba estar yo también, pa' podérmelos comer./ Veo que me tenían respeto, sabían que con pleito no iban a poder./ No tardé pa' dar con ellos, y esa deuda fui a cobrar./ Dije 'de una vez al cuello, por bravo a ese perro lo voy a amarrar'./ Llegué tumbando la puerta, el agua clara no está./ Ya me tenían la respuesta, el cuarto en la mesa me vine a topar./ Mi brownie hice accionar, pero no me dio pa' más./ Me contestó un R15, esos proyectiles fueron mi final./ El karma viene y se va, también se escucha por ay./ Ese R15 descansa, nadie de la parka se puede escapar (Ariel Camacho, 2014).

En las composiciones la muerte de los jóvenes es descrita como “mala suerte”, como “destino”, como algo a lo que “nadie se puede escapar”, un acontecimiento “que les toca” y que “les persigue”. *La Caída del Chiquillo* nos describe la muerte asociada a los placeres derivados de “la vida recia” [aventuras, viajes en yate, fiestas, peleas de box, mujeres, autos de lujo]. Según la composición el Chiquillo mafias murió en una emboscada:

Hubiera reaccionado, pero se amarro la súper ./ Las balas atravesaron la fibra del minicouper, y ya no pude./ Estaba barajead, esa noche no escapara./ Ni modo mis plebones, se nos fue el chiquillo mafias./ Hubiera contestado, pero no me dieron tiempo./ El hubiera no existe, hoy me vuelvo un recuerdo./ De veras lo siento./ Amarga navidad, pasará mi familia./ Lo siento amigo chango, la muerte me perseguía (Revolver Cannabis, 2015).

Conclusiones

En la literatura reciente es predominante una lectura homogénea sobre la narcocultura. El presente estudio marca una distancia de esa postura, en tanto que distingue, reconoce y profundiza en la dimensión simbólica de los jóvenes dentro de la narcocultura. Recalamos que son los jóvenes quienes producen, actualizan, se apropian y resignifican los elementos centrales de la narcocultura: la música, los elementos estéticos, las modas, las variaciones del lenguaje, las prácticas de

socialización, ocio y entretenimiento. En este sentido, son los jóvenes quienes actualizan y rejuvenecen de forma constante las producciones culturales asociadas al narcotráfico.

El capítulo sugiere la noción de *narcocultura juvenil*, refiriéndonos a un estilo que distingue y que expresa las experiencias, expectativas, prácticas, valoraciones, posiciones, memorias, condiciones sociales y formas de situarse en una realidad atravesada por el narcotráfico. Asimismo, consideramos que la *narcocultura juvenil* es disidente. Coincidimos con Catherine Héau (2015), quien concibe al narcocorrido como una expresión juvenil contracultural. En tanto que, las narraciones exponen una respuesta simbólica y contestataria ante una cultura hegemónica y parental. En la lírica de los narcocorridos predomina la descripción de precariedad económica, limitaciones de acceso a la educación, pocas oportunidades de empleo. Además, se hacen visibles posiciones y visiones negativas, desafiantes y de desconfianza hacia las autoridades y el gobierno. Esto hace que para los jóvenes el narcotráfico se conciba como una vía alternativa, como un estilo de vida a adoptar.

Por último, planteamos que se trata de producciones musicales juveniles que se adaptan a las condiciones históricas, políticas y culturales. Además, se resignifican en su contexto de producción y consumo. Los jóvenes son actores activos, críticos y creativos en la escucha y la producción de contenidos de narcocorridos. Son ellos quienes crean y se apropian de sus propias expresiones narcoculturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Gayou, J. L. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Angel, A. (21 de junio del 2017). Récord violento con gobierno de EPN: mayo tiene la cifra más alta de homicidios desde 1997. *Animal Politico*. Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2017/06/homicidios-violencia-record-epn/>
- Astorga, L. (2015) "¿Qué querían que hiciera?" *Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. México D.F., Plaza y Janés.
- Astorga, L. (1995). *Mitología del "narcotraficante" en México*. México, D.F: UNAM.

- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (Segunda). España: DESCLÉE DE BROUWER.
- Burgos, C. (2013). Narcocorridos: antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México. *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 31, pp. 157-183.
- Burgos, C. (2016). ¡Que truene la tambora y que suene el acordeón!: Composición, difusión y consumo juvenil de narcocorridos en Sinaloa. *TRANS-Revista Transcultural de Música/Transcultural Music Review*, 20. Recuperado de: <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/530/ldquo-que-truene-la-tambora-y-que-suene-el-acordeon-rdquo-composicion-difusion-y-consumo-juvenil-de-narcocorridos-en-sinaloa>
- Córdova, R. y Hernández, E. (2016) En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, Vol. LXXI, No 2, pp. 559-577.
- Córdova, N. (2012). La narcocultura: poder, realidad, iconografía y “mito ”. *Cultura y representaciones sociales*, 6(12), 209–237.
- Dezuanni, M. y Monroy-Hernández, A. (2012). «Prosumidores interculturales»: creación de medios digitales globales entre jóvenes. *Revista Científica de Educomunicación*, 19(38), 59–66.
- De Regil, M. (11 de Agosto del 2014). Seis millones de jóvenes son esclavizados por el narco en México. *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/mas/enfoques/seis-millones-de-jovenes-son-esclavizados-por-el-narco-en-mexico.html>
- El Debate (16 de Marzo del 2017). Niños y jóvenes de México, el futuro del crimen organizado. *El Debate*. Recuperado de: <https://www.debate.com.mx/mexico/Ninos-y-jovenes-de-Mexico-el-futuro-del-crimen-organizado-20170316-0093.html>
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel. Recuperado de: <http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/adolescentes/0012.pdf>
- García Canclini, N. (2004). Culturas juveniles en una época sin respuesta. *Revista de estudios sobre juventud*, (20), 43-53.
- García Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, (71), 70–86.

Héau-Lambert, C. (2015). El narcorrido mexicano: ¿la violencia como discurso identitario? *Sociedad y discurso*. No 26, pp. 155-178. Recuperado de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1097/926>

Herrera, J. L. (2009). Filosofía y contracultura. *Quaderns de filosofia i ciència*, 39, 73–82. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). Mapas. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapas/?ag=25>

Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y practica*. (Primera). Barcelona, España: Editorial Paidós.

Lara, I. (10 de septiembre del 2017) Más de 90 mil asesinatos durante el gobierno de Peña: 'Semanario Zeta'. *Aristegui Noticias*. Recuperado de <http://aristeguinegocias.com/1203/mexico/mas-de-90-mil-asesinatos-durante-gobierno-de-pena-semanario-zeta/>

LA REDACCIÓN (7 de Junio del 2014). Ahora impiden cantar a "El Komander" en Tuxtla Gutiérrez. *Revista proceso*. Recuperado de: <http://www.proceso.com.mx/374094/ahora-impiden-cantar-a-el-komander-en-tuxtla-gutierrez>

Marcial, R. (2008). Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México). *Comunicação, mídia e consumo são paulo*, 5(13), 71–92.

Mondaca, A. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México* (Doctoral). Universidad Jesuita de Guadalajara, Jalisco. Recuperado de: <http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1274/MONDACA%20Anajilda%202012.pdf?sequence=2>

Moreno, D., Burgos, C. y Batiz, J. (2016). Daño social y cultura del narcotráfico en México: estudio de representaciones sociales en Sinaloa y Michoacán. *Mitologías Hoy. Revista de pensamiento crítico y estudios literarios latinoamericanos*, Vol. 14, pp. 249-269.

Moreno, D. y Flores, F. (2015). Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia y nivel de contacto. *Alternativas en Psicología*, Año XVII, No 32, pp. 160-176. Recuperado de: <http://www.alternativas.me/attachments/article/84/10.%20Aceptación%20y%20rechazo%20al%20narcotráfico.pdf>

Nateras, J. (2016) Juventudes situadas y sitiadas. En N. Alfredo (Coord.), *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo I Violencias y Aniquilamiento* (pp.21-51). México: Gedisa.

- Nateras, J. (2016) Vidas cotidianas y heridas sociales: el crimen organizado y "juenicidio". En N. Alfredo (Coord.), *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo I Violencias y Aniquilamiento* (pp.51-77). México: Gedisa.
- Ovalle, L. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, (17), 77–94. Recuperado a partir de: <http://ddd.uab.cat/record/54149>
- Redacción AN (12 de Marzo del 2017). Más de 90 mil asesinatos durante gobierno de Peña: 'Semana Zeta'. *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <http://aristeguinoticias.com/1203/mexico/mas-de-90-mil-asesinatos-durante-gobierno-de-pena-semanario-zeta/>
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educacao*, (23), 103–113
- Reguillo, R. (2013). *Culturas juveniles: Formas politicas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez, F. (2002) *Lenguaje y contracultura juvenil anatomía de una generación*. Ariel. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=606814>
- Roel, S (S/F) Las Causas de la Violencia y Cómo Resolverlas. *Semáforo Delictivo*. Recuperado de: <http://www.semaforo.mx/content/las-causas-de-la-violencia-y-como-resolverlas>
- Saldívar, R. (2012) Análisis lexicológico del narcolenguaje en Baja California, (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro. Consultado en https://www.academia.edu/25065253/Análisis_lexicológico_del_narcolenguaje_en_Baja_California.
- Saldívar, R. y Rodríguez, I. (2015) El narcolenguaje en el habla actual de Baja California, México. *Dialectología*, No 14, pp. 97-114. Consultado en <http://www.raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/293932>
- Sánchez, J. (2009) Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera Norte*, Vol 21, No 41, pp. 77-104. Consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100004
- Silva, C. y Burgos, C. (2011) Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, Vol. 2, No 2, pp. 87-108. Consultado en <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/146/177>

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Primera edición en español). Colombia: Universidad de Antioquia.

Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México D.F.: Santillana Ediciones Generales.

Váldez, J., Burgos, C. y Moreno, D. (2016) Daño social y cultura del narcotráfico en México: estudio de representaciones sociales en Sinaloa y Michoacán. *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 14, 249-269.

Valenzuela, J. M. (2012). Comentario. Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Desacatos*, (38), 95–102. Recuperado a partir de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405

Valenzuela, J.M. (2016) Prólogo. En N. Alfredo (Coord.), *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo I Violencias y Aniquilamiento* (pp.15-19). México: Gedisa.

Valenzuela-Reyes, J. (2016) Cultura juvenil y narcotráfico en Sinaloa: Análisis de contenido a la lírica del narcocorrido (Licenciatura). Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

Discografía

Ariel Camacho (2014) El Karma. El Karma [CD]. California: Del Records.

Calibre 50 (2012) El niño sicario. El Buen Ejemplo [CD]. Nuevo leon, México: DISA, Records.

Código FN y Enigma Norteño (2012). El muchacho de la barba. Te Amaré Más [CD]. California EU: DEL Records.

Código FN (2014) El sucesor. El Sucesor [CD]. California, EU: DEL Records.

Gerardo Ortiz (2010) En preparación. Ni hoy ni mañana [CD]. California, EU: DEL Records

Jorge Santacruz (2011). Scarface renacido. La Supremacia [CD]. California, EU: Gerencia

Lenin Ramírez (2013) El famoso Chino Antrax. Mi Conquista [CD]. California, EU: DELRecords

Loz Traviezos de la Sierra (2013) El muchacho de la sierra. Plan B [CD]. California, EU: DEL Records.

Regulo Caro (2013). Empujando la Linea. Especialista [CD]. California, EU.: DEL Records.